

guisa que por la yent que detovo se perdió el regno de Hierusalen la mayor partida, é por aquello entendió que era culpado de la pérdida de la tierra de Ultramar. Mas el rey don Guillem non fué con aquella flota que él fizo; guisóla pero, é envió con ella de los mas altos homes de la tierra, é él fincó por razon de acorrerlos de yentes é de viandas, si mester les fuese.

Pues que la flota fué bastecida partióse del puerto, é arribó en tierra de Grecia, en el puerto de una cibdad que dician Duras, é prisióndola, é despues fuéronse pora Asalonique é tomáronla, é desi pasaron contra Constantinopla. Los griegos, cuando vieron que habian ya conquerido tanta tierra, hobieron grand pesar é fueron muy desmayados, é los homes buenos de la tierra fueron entonces á los cabdiellos de la hueste, é dijéronles que bien fuesen venidos, é que mucho eran allegres con su venida, é muy mas lo serian si ellos pudiesen vengar la deshondra é el danno del home bueno á quien habian sacados los ojos, el que vedara las maldades que Andronic habia fechas; é despues dijéronles que muy grand trabajo les seria de llegar á Constantinopla por allí por o ellos iban, mas que fuesen por tierra, é ellos que irian con ellos é que los guiarían, é que les farian dar viandas por toda la tierra cuantas hobiesen mester.

Aquellos homes buenos desamaban mucho al Emperador, é tanto rogaron los ricos homes griegos á los de la flota, que fueron con ellos é guiáronlos fasta que llegaron á siete jornadas de Constantinopla, cerca de una jornada que decian Felipe, é posaron en un val, segun los griegos los guiaban; é entonces enviaron decir á todos los de la tierra que fuesen todos bien guisados cerca la cibdad de Felipe, é ficiéronlo así. E cuando el apellido de la tierra llegó allí é fueron todos ayuntados, otro dia en la mañana dieron en la hueste de la flota, ca ellos non se guardaban de traicion, é mataron ende la mayor parte é prisiéron los otros; pero escaparon ya cuanta compaña é tornaron á la flota. E en esta manera fue aquella grand é buena flota perdida.

CAPITULO CLXXIX.

Del ayuda que envió el rey don Guillem á tierra de Ultramar, é cómo murió, é ficiéron rey á Tranquer, so primo, conde de Pulla.

Luego que el rey don Guillem de Cecilla oyó decir que la flota era desbarata, é lo quel dijiera el arzobispo de Sur, cómo era perdida la tierra de Ultramar, hobo muy grand pesar, é envió luego á la tierra de Ultramar doscientos caballeros, pora guardar é ayudar á mantener aquello poco que fincaba á los cristianos; é despues fizo guisar muy grand é muy buena flota pora ir con so poder en pos ellos, ó ir con el rey de Inglaterra, cuya hermana habia por mujer, pero non vos decimos que era cruzado; mas á poco tiempo que la flota fué comenzada, enfermó é murió sin heredero. E pues que él fué muerto, los ricos homes de la tierra, pues que non dejaba heredero, tomaron un so primo cormano, que era conde de Pulla é decíanle Tranquer, é ficiéronle rey.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar dél, por contar cómo llegó el arzobispo de Sur al Apostóligo, él mostró el grand danno que habia recebido la cristiandad

en tierra de Ultramar, por que mandó el Apostóligo predicar la cruzada; é de los altos homes que se cruzaron pora pasar á Ultramar.

CAPITULO CLXXX.

Cómo el Papa mandó cruzar los emperadores é los reyes é otros altos homes.

Oído habedes cómo el arzobispo de Sur arribó en tierra de Cecilla, é se fuera pora el rey don Guillem, é pues quel hobo contado el fecho del reino de Hierusalen, hobiera ende grand pesar. E entonces el Rey dió bestias é haber cuanto hobo mester pora ir á la corte de Roma. E el Arzobispo, desde que fué ant' el Papa, contó el grand danno que la cristiandad habia recebido en la santa tierra de Hierusalen.

E cuando el Papa oyó aquellas nuevas hobo ende grand pesar, é fizo luego venir mandaderos, que envió por todas las tierras de cristianos á los reyes é los príncipes, en que les fizo saber el danno é la pérdida de tierra de promision. E mandó á todos los altos homes de la cristiandad, é á los emperadores, é á los reyes, é á los duques, é á los condes, é á los marqueses, é á los caballeros, é á los peones que se cruzasen porque fuesen acorrer á la Santa Tierra; é por aquello, que les él perdonaba de cuantos pecados habian fechos del dia que nascieron fasta á aquel dia, de los que habian confesados, é que los solvia é los daba por quitos ante Dios el dia del juicio; é sobre aquello, mandó que todos aquellos que quisiesen tomar el diezmo de sos homes é de sos vasallos, que les otorgaba que lo tomasen, si ellos por sí mismos non lo quisiesen dar de su grado por facer servicio á nuestro Sennor Dios.

E desde que las nuevas de la pérdida de la Santa Tierra llegaron á los altos homes de la cristiandad, cruzáronse muchos homes buenos, prelados é otros, é guisáronse cuanto mejor pudieron pora ir á la Tierra Santa. E el primero de los altos homes que se cruzó fué el emperador de Alemana, é fué por tierra con cincuenta mil homes á caballo, é los homes de pié eran muchos.

E otrosí el rey de Francia, que se cruzó, non se guiso tan alina como debiera pora ir á Hierusalen, ca despues que se cruzó, é el rey de Inglaterra otrosí, hobieron amos guerra en uno; mas de esta guerra non vos queremos aquí hablar.

Agora deja aquí la hestoria á hablar desto, por contar de Saladin.

CAPITULO CLXXXI.

Cómo Saladin fizo bastecer á Acre é á las otras fortalezas, é cómo cercó la cibdad de Tripol.

Saladin, cuando sopo que el rey de Francia era cruzado é el rey de Inglaterra otrosí, é arzobispos é obispos, é caballeros é peones, pora venir sobr' él, fué en muy grand cuedado, é fizo bastecer á Acre muy biende yente é de viandas, é dejó hí por fronteros los mejores homes é mas leales de su tierra, porque guardasen la cibdad; é esto facia él porque sabia que en otro lugar non podrían tomar puerto tan grand yent; é mandóles que por ninguna cosa que viesen, nin por mucha yent nin poca que viniese sobr' ellos, non saliesen fuera por

ninguna manera, mas que estudiesen quedos é encerrados en la cibdad. E despues díjoles que si por ventura acaesciese que fuesen cercados de cristianos, que luego gelo ficiesen saber, en cual logar quier que fuese, ca él punnaria cuanto pudiese de acorrerlos; así que, si fuese asentado á la mesa, que non atendria fasta cima de la yantar; mas cual hora llegase el mandadero, de dia ó de noche, que tal hora saldria del logar o estudiase pora acorrerlos; é aun mas les dijo: que si fuese enfermo, que se faria levar en andas.

Saladin, pues que hobo bastecida la cibdad de Acre, fizo otrosí bastecer las otras cibdades é los castiellos é las fortalezas de la marisma.

CAPITULO CLXXXII.

De cómo cercó Saladin á Triple.

Saladin ayuntó su poder é fué cercar la cibdad de Triple; en aquella sazón que la fué cercar arribó en Sur la flota del rey don Guillem, con los docientos caballeros que oyestes ya. Entonces el Marqués fizo armar sus galeas é bastecerlas pora enviar acorro á Triple; é aquellos docientos caballeros del rey de Cecilla, pues que el Marqués los rogó que fuesen acorrer á Triple, fueron ellos muy de grado allá con la otra yent que enviaba el Marqués, é fué con ellos el caballero de las Armas Verdes. E pues que el acorro llegó á Triple, é folgaron ya cuantos dias, guisáronse é salieron á los moros, é fué el caballero de las Armas Verdes en la delantera; é luego que los moros lo vieron ficiéronse ende maravillados, é fueron é dijieron á Saladin que el caballero de las Armas Verdes, que estaba en Sur, era venido pora correr á Triple; é Saladin, cuando sopo que hí era, envió rogar que viniese á salva fe hablar con él, tan bien á ida como á venida; é el caballero, desde que hobo el ruego de Saladin, fué á él; é pues que el caballero llegó á Saladin recebió muy bien, é hobieron sus razones en uno, é prometió de sus joyas é quel daria grand haber, é mas: que si con él quisiese fincar, quel daria tierra que toviese dél; mas respondió el caballero é dijo que non queria ninguna cosa de lo suyo, nin fincaria con él por algo quel ficiese; ca sopiese cierto que él non era venido á la Tierra Santa por morar nin por estar en servicio de moros, sinon por servir á Dios é por crebantar é destruir los turcos cuanto él pudiese é sopiese. Acabadas estas razones, espidióse el caballero de Saladin é tornóse pora la cibdad.

CAPITULO CLXXXIII.

De cómo descercó Saladin á Triple é fué cercar á Tortosa, é soltó al rey Guion de la prision con diez companones, é á Jofre, hijo del príncep Rinalt.

Quando vió Saladin al puerto de Triple tan grand flota é bien bastecida de cristianos, é que venian á acorrer á la cibdad, entendió que si fincase hí mas, que faria so danno, é non pro ninguno, é fué pora Tortosa, que es á diez millas dend.

Mas antes que se partiese d'allí, la Reina, mujer del rey Guion, que era dentro en la cibdad, envió decir que las posturas que hobiera con el Rey, por quel dieran á Escaloña, que tiempo era ya que las complise. Saladin respondió que lo faria de buena mient; é envió C.-U.

luego á Domas quel adujiesen al Rey con diez caballeros, cuales él quisiese; é mandó otrosí que levasen el marqués Bonifaz á Sur, é quel empresentasen á so hijo, é quel dijiesen cómo gele enviaba él en present; é pues que el rey Guion llegó á Tortosa con los diez caballeros que tomó en la prision, Saladin fizoles prometer que nuncua tomasen armas contra él, é despues enviós á Triple. E el uno de los diez caballeros fué el maestre del Temple, el segundo Aymar el alférez, que era hermano del Rey; el tercero el Adelantado (1); de los otros non cuenta la hestoria sos nombres. Otrosí soltó de la prision Saladin á Jofre, hijo del príncep don Rinalt.

CAPITULO CLXXXIV.

De cómo tomó Saladin la cibdad de Valania é Gibel, é cercó el castiello que dicen Rocha-Guillaume.

Saladin, pues que hobo fincado ya cuantos dias en la cerca de Tortosa, é vió que non podia tomarla, é que facia cada dia de so danno, partióse dend é fué pora la cibdad de Valania, que era á cinco millas, é tomola luego, é destrújola toda, porque la non queria bastecer de su yent, por razon de un castiello muy fuert que era cerca della, en sommo de una sierra que dician el Margat; é d'allí fué pora Gibel, que era á cinco millas, é prisola, é basteciola de yent é de viandas; é despues fué pora la cibdad de Lischa, mas non la cercó, por razon quel dijieran que un home que él desamaba de muerte era hí, cerca de un castiello que decian Rocha-Guillaume; é por aquel caballero fué él cercar aquel castiello, mas que non por amor de haber el castiello; ca por cierto, si él le pudiera tomar, non hobiera mayor piedad dél que hobo del príncep don Rinalt, á quien él cortó la cabeza por su mano, é bien habia merecido por qué, é queremos vos decir en qué. Aquel caballero habia muerto á so sennor é á su sennora, é despues fué pora Saladin, é Saladin recebió muy bien, é fizo mucho d'algo, é dió buena tierra, en que podia vivir muy honradamente; é pues que hobo morado grand tiempo con él en tierra de moros, fué muy privado de Saladin é de un so sobrino; é dijo un dia en la tarde á aquel sobrino de Saladin que fuesen á andar fuera de la cibdad, é el caballero fizolo. E pues quel tovo arretrado de la cibdad, tomó por fuerza é levó á tierra de cristianos é metió en un castiello del Temple, é dijo á los del castiello que les daria la metad de la redención que hobiese por aquel doncel, porquel defendiesen ellos de los parientes de so sennor, que matara; é aquel caballero habia nombre Juan Galez (2); é pues que el rey don Felipe se cruzó, envió por aquel falso caballero, porquel dijiese toda la facienda de los moros.

Mas agora deja la hestoria á hablar de Saladin, por contar del rey don Guion cómo fué á Sur con la Reina, su mujer, é non le quiso coger el Marqués dentro, é fué cercar á Acre.

(1) *L'autre le connestable de Bauneris et le tiers le mareschal, se lee en el original francés.*

(2) *Johan Gabe.*

CAPITULO CLXXXV.

De cómo el rey don Guion fué á Sur con la Reina, su mujer.

El rey Guion, pues que fué salido de la prision, diéronle sus consejeros que tomase la Reina, su mujer, é que se fuese pora la cibdad de Sur, é que folgaria allí fasta que hobiese ayuda é acorro por que pudiese cercar la cibdad de Acre; é el Rey fuése pora allá.

E desde que el Marqués supo que venia el Rey á la cibdad de Sur, fizo guisar su yent é mandó cerrar las puertas; é él con sus caballeros fuése pora la puerta é sobió en somo de la torre. E pues que el Rey fué cerca de Sur, diéronle cómo el Marqués habia cerradas las puertas é que nol queria recibir en la cibdad. El Rey fuése pora la cibdad é llegó á la puerta, é dió grandes voces, diciendo que le abriesen las puertas. El Marqués, cuando oyó aquellas voces, dijo: «¿Quién es aquel que tan abaltonadamentre llama á la puerta?» E el Rey respondió que era el rey Guion é la Reina, su mujer, que querian entrar en su cibdad. El Marqués respondió que non era dellos, antes era suya, é que Dios gela habia dada, é que la guardaria bien, de guisa que non entrarían en ella, é que se fuese d'allí buscar otra posada.

Estonces, cuando aquello vió el Rey, partióse d'allí, é envió un mandadero á Triple á los caballeros del rey don Guillem que estaban hí, que se fuesen con toda su flota pora Acre, ca sopiesen que la queria ir cercar; é aquello era maravilla, teniendo el Rey tan poca compaña, cómo querian ir cercar á Acre; ca por cada home que el Rey tenia habia quatro de armas en Acre.

CAPITULO CLXXXVI.

Cómo cercó el rey Guion á Acre.

Cuando el rey Guion fué cercar á Acre posó sobre un otero pequenno que era en el cimiterio de Sant Nicolás, é fizo facer á derredor de las tiendas buena cerradura de madera é desí buena carcava, é por aquel lugar iba un río, de que habian asaz agua pora sí é pora sus bestias, é segun que las yentes iban yendo, así crescian el real; é cuando sabian que vinian yentes ó naves, armábanse luego é ibanlos recibir, é aquello facian ellos por miedo de los de la cibdad, é tomaban cuanta madera podian haber é levábanla á la hueste é cercábanse con ella, é todavía ibanse legando contra la villa segun que las yentes crescian.

Mas agora deja aquí la hestoria á hablar del Rey, por contar de Saladin.

CAPITULO CLXXXVII.

Cómo Saladin envió por todas las tierras de so sennorio á decir que le mandasen gente.

Los moros de Acre, cuando vieron que los cristianos se llegaban todavía contra ellos, é crecía cada dia su yent, enviáronlo decir á Saladin, que tenia cercado el castiello de la Rocha-Guillielme, cómo el rey Guion tenia cercada á Acre; é Saladin, como era cobdicioso de ganar honra é queria asennorear tod'el mundo, si pudiese, envió luego á los moros de Acre una carta, que decía así: «A los míos homes é á las mis mujeres que son dentro en cibdad de Acre, los bien creyentes

»firmemientre en la ley de Mafomat, salud é gracia: »Fágovos saber que aquellos pocos de cristianos que »fincaron en tierra de Siria é en Sur é en la otra parte, é todos aquellos que son agora ayuntados á cercar »á Acre, así como me vos enviastes decir, que Dios me »los ha prometidos por sus pecados, que me lo envié »decir con el profeta Mafomat; é mantenedvos bien é »esforzadamientre, é defended la cibdad, é dejad ayuntar los cristianos é venir; ca mas vale que los falledos »ayuntados todos en la cerca de Acre é tomarlos todos »en uno, que non si los hobiésemos á ir buscar á otras »partes.»

En aquel comedio envió Saladin por tod'el regno de Egipto é de Domas, é por todas las otras tierras de los moros o él habia sennorio, que viniesen todos á él; é enviaba por ellos, diciéndoles era sennaladamientre por tomar aquellos pocos de cristianos que eran fincados é escapados de la batalla, que eran tan locos, que por su locura eran tan atrevidos, que querian cercar á Acre é tomarla por soberbia. Los turcos, pues que hobieron aquel mandado de Saladin, movieron de todas las tierras é fuéronse pora él.

CAPITULO CLXXXVIII.

Cómo cercó Saladin al rey Guion, que tenia cercada á Acre.

Saladin, pues que hobo ayuntada su yent é guisada su hueste, fuése pora'l Toron, que es á una legua de Acre; é diz la hestoria que aun hoy llaman á aquel lugar el Toron (1) de Saladin, por razon que estaba hí posado; é posaron estonces grand poder de moros á derredor de los cristianos, de manera que fueron cercados todos aquellos que tenian cercada la cibdad de Acre; é en aquel otero estando Saladin, iban á él sus ricos homes é los otros caballeros moros, é diciánle que fuesen tomar aquellos cristianos, é despues que folgarian, é d'allí adelant nunca fallarian quien les ficiése guerra; é Saladin respondíales que queria atender á Safadin (2), so hermano, que venia quanto podia pora él, é queria que fuese él en aquella vitoria é en aquella alegría.

Los cristianos, cuando vieron que el poder de los moros los tenia así cercados, hobieron grand miedo é fueron muy desmayados, é non era maravilla; estonces ficeron sus oraciones, é rogaron á nuestro Sennor Dios de buenos corazones que los acorriese, así como ellos habian dados sos cuerpos á so servicio por vengar la su deshondra; é que les diese tal consejo cual ellos habian mester, é que non consentise que los enemigos de la cruz hobiesen ya mas poder sobre cristianos, así como habian habido poco tiempo habia.

Nostro Sennor fué la su merced que oyó sus oraciones é sus ruegos, é visitólos con la su gracia, como aquellos quel rogaron de buenos corazones é con limpias voluntades.

Mas agora deja aquí la hestoria de hablar desto, por contar el acorro de los cristianos que llegó al rey Guion.

(1) Toron en francés antiguo significa otero, eminencia, colina.
(2) El mismo llamado en otras partes Saffadin. Véase la página 572.

CAPITULO CLXXXIX.

Del acorro que llegó á los cristianos.

En cuanto Saladin facia sus asonadas, envió nuestro Sennor conhorto á los cristianos por la venida de un alto home de Francia, que decian Jaques de Avenas, que llegó al puerto de Acre con cincuenta galeas, todas muy bien bastecidas de yentes é de viandas; é por esta razon é por otras muchas, ninguno non debe desesperar de nuestro Sennor Dios, ca sabed que nuestro Sennor envió aquel conhort é aquel acorro á los cristianos de la hueste porque hobieron esperanza en la su merced cuando ficeron sus oraciones, así como oyestes.

En aquella hora que aquella flota paresció en el puerto de Acre, Saladin cabalgaba con un so ric home que decian Caracois, é así como vió venir aquella flota torció á Saladin é dijo: «Sennor, seméjame que los francos son enloquecidos; ellos facen sus torres dentro en la mar. Sennor, parad mientes que aquel acorro de los cristianos es. ¿Acordádesvos cuando ficiestes matar los freires del Temple, que vos dije yo que aun nascieran los freires con todas sus barbas? Seméjame que ya van nasciendo.» Saladin hobo grand pesar é fué muy desmayado d'aquello que dijo Caracois, é mandó que entrase en la cibdad de Acre; é aquello era al tercero mes que el Rey cercara la cibdad. E pues que las galeas llegaron al puerto, punnaron los moros por las embargar que las non descargasen; mas nuestro Sennor ayudó á los cristianos de manera, que las descargaron todas muy bien; estoncees los caballeros de Jesucristo fueron conhortados é esforzados de la su gracia.

E aquel ric home don Jaques de Avenas posó en el arenal delant la cibdad; é los griegos é los alemanes é los bretones que vinian con él posaron cerca dél é pues que hobieron posado, ficeron á derredor de ellos buena carcava é buenas barreras de árboles é de cuanta madera podian haber, de manera que se cercaron muy bien; é el rio que corria por Acre ficiéronlo ir por otra parte, porque los de la villa non hobiesen agua dulce.

E desde que vió Saladin que crecía la hueste de los cristianos, mandó estonces que los combatesen quanto mas pudiesen, é mayormientre á los que combatian la cibdad de la otra parte muy esforzadamientre; é en aquella manera habíanse los cristianos á defender de dos partes, é d'aquella guisa se tovieron los cristianos en aquella cerca fasta que vino el rey de Francia é el rey de Inglatierra, é pasaron so tiempo por muchas maneras de periglos é de batallas fasta que llegaron los altos homes.

CAPITULO CXC.

De la cuéita de fambre que habian en la hueste de los cristianos, é el acuerdo que hobieron sobr'ello.

En aquel tiempo que el rey Guion tenia cercada la cibdad de Acre, é que los ricos homes de Francia é de las otras tierras estaban en la hueste, Saladin tenia sus tiendas de la otra parte, que los apremiaba de guisa, que non podian haber viandas de ninguna parte, é faleció mucho en la hueste de los cristianos. E la grand cuéita de la fambre apremió de guisa á los de la hueste, que los peones non lo podian sufrir, é el Rey é los ricos homes

hobieron so consejo sobr'ello, é acordaron que fuesen crebantar las tiendas de Saladin, é fuéronse por allá.

E el maestre del Temple levó la delantera, é don Andrés de Brenna guardó la zaga, é el Rey é so hermano fincaron en el real; é Saladin, así como los vió venir, salió de las tiendas é é sos caballeros, é tornóse afuera. Los cristianos llegaron á las tiendas é entraron dentro, é cargaron bien, como homes que lo habian muy mester; é pues que hobieron cargado comenzáronse de tornar, é los moros fueron contra ellos, é como tomáran grandes cargas, non iban como debian, pero andaban quanto mas podian; é en yendo su carrera, acaescióles una desventura: que escapó el caballo á un caballero peregrino, é en queriéndol tomar, comenzáronse á revolver é á descomponer las haces, que estaban ordenadas; é Saladin entendió el mal content que los cristianos facian, é preguntó á un tornadizo que estaba hí con él que era aquello, que los cristianos se descomponian por sí mismos. Respondiól el tornadizo é dijo: «Sennor, aquello puede seer que non han cabdiello, é si agora los cometédes, vencerlos hédes.»

CAPITULO CXCI.

Cómo desbarató Saladin á los cristianos que fueran crebantar sus tiendas.

Saladin, cuando salió de sus tiendas, á entencion salió dellas de non tornar mas á ellas, por la mucha yent que vió salir de la hueste de los cristianos é ir al so real; mas cuando oyó lo quel dijo aquel tornadizo cróvolo, é fué ferir en los cristianos muy esforzadamientre, de manera que los desbarató todos; é tantos mataron los moros de los cristianos aquel dia, que se enturbió el rio de la sangre. Los moros matando é destruyendo así en los cristianos, el Rey salió de la hueste é fuélos acorrer; é los moros de la cibdad, cuando vieron que el real fincaba sin yent, salieron de la cibdad, faciendo grand ruido, é cuedarón por cierto que tomarian las tiendas é quanto hí fallasen; é por cierto así fuera, sinon por la merced del nuestro Sennor Dios, que dió esfuerzo á don Jofre de Lisinan, que se paró muy bien á defenderlas con poca yent quel habia el Rey dejado. Aquel don Jofre se defendió muy atrevidamientre, como caballero muy esforzado, de manera que los moros non pudieron facer ningun danno en las tiendas nin en el real é fizo tirar los moros afuera, é entrar en la cibdad por fuerza.

E aquel dia hobo don Jofre el prez é el loor por todos los otros, ca mas fizo él que cuantos hobo en toda la hueste.

CAPITULO CXCI.

Cómo mataron los moros al maestre del Temple é á don Andrés de Brenna.

El Rey, pues que llegó al maestre del Temple é á don Andrés de Brenna, defendió muy bien la yent de pié; mas á la descendida del Toron tantos fueron los moros que dieron en ellos, que por poco hobieron á seer perdidos todos; é el maestre del Temple é don Andrés de Brenna tenian la zaga é toviéronse muy bien fasta que la yent de pié fué en salvo; é á la cima tantos moros vinieron sobr'ellos, que mataron al maestre é á don Andrés de Brenna; é por la muerte d'aquellos

dos ricos homes fué muy grand el duelo que ficieron en la hueste de los cristianos. Despues ficieron maestro del Temple á un home bueno, freire del Temple, que dician don Robert de Sabloy.

CAPITULO CXCH.

De lo que envió decir Saladin al rey Guion.

Despues d'aquel desbarato envió decir Saladin al Rey que non toviera bien la yura quel ficiera nin las posturas quel prometiera cuandol soltara de la prision, é que non debiera levar armas contra él, é sobre aquello quel prometiera otrosí, que pasaria la mar. Estonces el Rey enviól decir que aquello quel prometiera que lo guardaba muy bien, é la yura, que la tenia como debia; ca él pasara la mar, así como vieran sos homes, é non levaba armas contra él. Mas bien era verdad que so caballo llevaba una spada al arzon de la siella, é él levaba una loriga á cuestras porque nol ficiessen mal las saetas; é desta guisa se excusó el Rey de la yura que ficiera á Saladin.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del Rey é de Saladin, por contar cómo pasó á Ultramar don Fredric, el grand emperador de Alemanna, é de lo quel acaesció en el camino.

CAPITULO CXCV.

Cómo pasó á Ultramar don Fredric (1), el gran emperador de Alemanna, é de lo que le acaesció en el camino.

Entre tanto que la hueste de los cristianos tenia cercada á Acre, don Fredric, el grand emperador de Alemanna, ayuntó su yent pora pasar á tierra de Suria, é levó muy grand caballeria é grand haber é grandes riquezas, según que pertenescia á tan grand príncep, é pasó por Hungria é llegó á Romania. E el emperador de Constantinopla, cuando sopo la ida del emperador de Alemanna, trabajóse quanto pudo que non pasase por su tierra. E el emperador don Fredric, cuando aquello sopo, enviól sos mensajeros sobr'ello, é envió á él á don Arnalt (2), obispo de Mostel, é otros homes buenos con él; é pues que llegaron á Constantinopla, fuerónse poral Emperador, é dijéronle quel enviaba rogar el emperador de Alemanna quel ficiese desembargar los puertos é los caminos, de guisa que pudiese venir en salvo él é sus yentes; que iba á acorrer la tierra de Hierusalén, que era toda perdida, sinon ya cuantas cibdades. E el Emperador respondiós que por su tierra que non pasarian, é mandó prender á los mandaderos.

Cuando el emperador de Alemanna sopo que sos mandaderos eran presos hobo ende grand pesar, é por aquellazon hobo de fincar tod'aquel invierno en Romania, é guerreó tanto al emperador de Constantinopla, quel tollió la mayor partida de su tierra; é el Emperador, cuando vió que así perdía la tierra, hobo miedo que perderia mas, é hobo so consejo con sos ricos homes, é aconsejéronle que se avinise con el emperador de Alemanna; si non, que estaba en tiempo que podria perder toda la tierra, é estonces envió á él sos homes buenos, é los homes buenos de la una parte é de la otra metieron paz entre amos los emperadores; é despues el emperador de Grecia fizo muchas honras al

(1) En el impreso, *Fredique*.

(2) *Rinalte*.

emperador de Alemanna é dejól pasar por su tierra en salvo, é envió mucho de se haber á la Tierra Santa.

CAPITULO CXCV.

De cómo ganó el emperador de Alemanna la cibdad del Coine é venció al Soldan.

El soldan del Coine (3), cuando sopo que amos los emperadores habian fecho paz, é que habia el Emperador de pasar por su tierra, hobo ende grand pesar, é trabajóse lo mas que pudo de estorbarle aquel camino, é ayuntó grand poder de yent, é fizo guardar é tener los pasos é los caminos por toda su tierra. E el Emperador, cuando sopo que el Soldan le tenia el camino, tomó camino por otra parte, ca homes buenos de la tierra le mostraron otra carrera muy buena é que se iba por ella mas ahína; é los moros nuncua cuedaron que los cristianos pasarian por aquel lugar por o el Emperador pasó; é pues que el Emperador hobo pasado aquella tierra, que era yerma, con grand trabajo é con grand lacerio de fambre é de sed, é entró en la tierra llana; fallóla muy abundada de todas las cosas é muy rica, é despues llegaron á tierra del Coine.

E el Soldan tomó todo so poder é salió contra él; é el Emperador, cuando vió tan grand poder de moros, ordenó luego sus haces é fué él en la delantera; é á don Fredric, so fijo, mandó guardar la zaga, é por la merced de Dios vencieron los moros é desbarataron el Soldan, é tomaron la cibdad del Coine.

CAPITULO CXCVI.

Cómo fizo el Soldan paz con el Emperador é se tornó so vasallo, é el dió el Emperador la cibdad del Coine que tovise del.

Despues que el emperador don Fredric hobo tomado la cibdad del Coine, guisó el Soldan cómo hobiese treguas con él, é desí prometiól que seria siempre so vasallo é quel ternia las treguas muy bien; é d'aquello diól sus arrefenes, é otrosí dijol quel faria facer grand mercado de las viandas é de caballos é de cuanto hobiese mester pora su hueste. E el Emperador, desque hobo tomado las arrefenes, plógol mucho d'aquellas posturas, ca él habia grand sabor de ir á Hierusalén; é estonces el Emperador salió de la cibdad é fincó las tiendas fuera en una vega, é allí adujieron muchas viandas de todas partes, é caballos, é otras mercaderias asaz, de guisa que toda la hueste hobo cumplimiento de todas las cosas que hobieron mester; é aquello era en el mes de junio.

Pues que el Emperador hobo librado todas las cosas con el Soldan, los alemanes, que non ha en ellos mesura pues que han poder sobre alguna cosa, é cuando son mal cayentes son muy homillosos sobre todas las otras yentes é muy buenos companones, estonces comenzaron asaz su costumbre, é pues que vieron que los moros d'aquella tierra vencieran é eran tornados sus subjectos, las viandas é las bestias é las otras cosas que aducian á la hueste tomábangelo por fuerza é non les daban ninguna cosa por ello, é aun facian mas: cuando les demandaban que gelo pagasen, matábanlos. Los moros fuerónse querellar ende al Soldan, é el

(3) En el impreso, *Anconia*; uno y otro están por *Iconium*, que fué el nombre antiguo de esta ciudad.

CAPITULO CXCVI.

De cómo murió el grand emperador de Alemanna en un rio, é fué enterrado en Sant Pedro de Antioica.

En el tiempo que el sol faz mayor calentura é las yentes son mas apremiadas por la calentura del tiempo, el emperador don Fredric entró con su hueste en tierra de Armenia, é estonces fué mas asesegado que non fuera fasta allí, por razon que el soldan del Coine los habia dejados é se era tornado pora su tierra. E el Emperador fizo fincar sus tiendas en la entrada de Armenia, cerca de un castiello que dicen Solef, é el sennor de Armenia salió á recibir pora llevarle por su tierra en salvo, é porque non podia él tanto andar, enviól dos ricos homes que eran sos hermanos; el uno habia nombre Constanz, é el otro Baldovin; é pues que llegaron á la hueste, fueron luego al adelantado de Alemanna, é dijéronle, de partes de so sennor Livon, que les enviaba al Emperador por llevarle en salvo por su tierra é mostrarles las carreras é las entradas de la tierra. Estonces el Adelantado enviós al Emperador. El Emperador recebiós muy honradamente, é ellos dijéronle por lo que eran venidos á él. Respondiós el Emperador que gradescia mucho aquello quel enviaba decir Livon, é preguntóles si sabian otro camino mas largo que non el de la puent, que pudiesen pasar sin priesa, é ellos dijieron que si sabian, si quisiesen pasar por el rio por un vado que habia hi muy bueno. E movió d'alli el Emperador é fuése poral vado, é mandó á los caballeros que pasasen antes con so fijo, é despues que tornasen por él; é el Emperador entró en el vado, é delant él é en pos él muchos caballeros, é cuando fué en medio del vado el caballo en que iba el Emperador entrepezó é cayó, é antes quel acorriesen sos caballeros pora sacarle del agua, fué afogado; é en la muerte d'aquel emperador recibió la cristianidad muy grand danno; ca era muy poderoso, é levaba muy grand acorro á la Tierra Santa; é pues que fué muerto, non vos podriamos contar el duelo que ficieron todas sus compannas. En él era complida la palabra de Salomon, que dijo así: «Ellos té ficieron cabdiello; seas tal como uno dellos;» ca él, que era tan grand sennor, era tan homilloso, que á los pobres llamaba hermanos; é si una carreta ó una acémila cayese en el camino, é él llegase, non se partiria ende fasta que fuese cargada. E esto acaesció cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mil é cient é noventa, dia de domingo, en el mes de agosto. E tomaron el cuerpo é leváronle á Antioica, é enterráronle muy honradamente en la iglesia de Sant Pedro de Antioica.

CAPITULO CC.

Por cuál razon iba el emperador don Fredric de Alemanna á Ultramar por tierra.

La razon por qué el Emperador iba por tierra era esta: acaesció que preguntó el Emperador un dia á un so astrólogo quel dijiese qué muerte habia de morir; é el astrólogo cató su sciencia, é vió que habia de morir en agua, é fuése poral Emperador é dijogelo así. E pues que el Emperador oyó aquella razon, hobo

Soldan hobo ende grand pesar, é fizolo estonces saber al Emperador, é el Emperador fizolo emendar á algunos, mas non á todos; é pues que la querella comenizó de crescer é el fecho de los alemanes ir adelante, el Soldan temiósse farian peor, é mandó á sus caballeros é á todas sus yentes de pié é de caballo que se guisasen é estudiesen prestos é aparejados.

E pues que el Emperador se fué d'alli, el Soldan fué en pos la hueste, é sin desafiar al Emperador firió en la hueste, é maguer que el Emperador levaba por él catorce arrefenes, el Soldan non cató por ellas. Ca tal es la costumbre de los moros, que veyendo alguna su mejoría, crebantán de grado las treguas é por poco achaque.

CAPITULO CXCVII.

Cómo crebantó las posturas que habia el soldan del Coine con el Emperador.

El Emperador, pues que se fué de la cibdad del Coine é queria entrar en tierra de Armenia, el Soldan crebantó las treguas é ayuntó so poder, é fué en pos la hueste, é seguía á los cristianos cada dia, é facia mucho danno é estorbo en la hueste; é el Emperador, cuando vió que el poder de los turcos crecia cada dia, como home entendido, ordenó luego sus haces, é él guardó la zaga, é á so fijo mandó guardar la delantera, é en esta manera levaba el Emperador su yent ante sí; é los moros venian cada dia á los cristianos é demandábanles que saliesen á jostar; mas el Emperador defendia á sus yentes que non se descompusiesen de como él los ordenara; é muchos habia de los cristianos que se embarataran de grado con los moros si osaran, é en esta manera fué el Emperador fasta que entró en Armenia. E desque el Emperador vió que el Soldan non tenia fe nin verdad nin daba nada por las arrefenes, é cada dia punnaba de facer mal en su hueste, mandó cortar las cabezas á las arrefenes.

En aquella hueste habia un obispo, que era muy buen home é de santa vida é era chanceler del Emperador; é aquel obispo conhortaba é esforzaba mucho á los cristianos por su predicacion é por muchas buenas razones que les dicia.

CAPITULO CXCVIII.

De cómo desampararon los moros el castiello del Gaston por miedo del Emperador.

En aquel tiempo que el Emperador entró en Armenia, era ende sennor un alto príncep é dicianle Livon de la Montanna, é fué despues rey coronado, así como oirédes adelant; é por miedo del Emperador, los moros que tenian el castiello de Gaston, que Saladin tomara despues que priso á Hierusalén, desamparáronle; é don Folques de Bullon, primo de Livon, sopo cómo los moros habian desamparado aquel castiello, é fué é entró dentro, é apoderóse del é tóvolo grand tiempo; é los freires del Temple demandaban aquel castiello porque fuera dellos, é por mandado del apostóligo Inocencio cercáronle los freires; é Livon, que era sennor del castiello, cuando aquello vió, dió el castiello á los freires del Temple.